



Las comunidades CER, *una vivencia sinodal y social en la arquidiócesis de Medellín*

Fecha recibido: 12/02/2024 - Fecha publicación: 21/06/2024

Esteban Sosa Pérez⁵

Resumen

El llamado del Papa Francisco, en el 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos en 2015 a una iglesia sinodal para el tercer milenio, la dispone en su totalidad a revisar la vida eclesial llamando a volver a las fuentes, a escuchar a sus fieles y a recorrer el camino juntos como *Pueblo de Dios*. Frente a este llamado, las pequeñas comunidades surgen como respuesta eclesial. Se pretende conocer la historia y el funcionamiento de las *Comunidades Eclesiales por el Reino de Dios, CER*, y descubrir en qué consiste la dimensión sinodal dentro de ellas y qué aporte le puede brindar a la iglesia universal, esta vivencia desde la iglesia particular, desde los tres pilares fundamentales de una iglesia sinodal: *la comunión, la participación y la misión*.

Palabras clave: Sinodalidad, Comunión, Participación, Misión, Comunidades Eclesiales por el Reino de Dios.

Introducción

Conforme a la Comisión Teológica Internacional, la sinodalidad ha estado presente en la iglesia a lo largo de su historia (p. 1-37). El Papa Francisco considera esta dimensión como la característica fundamental de la iglesia del tercer milenio, llamando a caminar juntos como pueblo de Dios, y viviendo de manera comprometida la fe. Frente a este llamado, en Colombia se ha venido desarrollando un sistema de comunidades conocido como las *Comunidades Eclesiales por el Reino de Dios, CER*, para impulsar la sinodalidad en la vida de los fieles y de las parroquias. Esta ponencia pretende dar a conocer de manera general el sistema de las CER a lo largo de sus veinticinco años de historia y descubrir en qué consiste su dimensión sinodal.

Para responder a este interrogante, se hace un recorrido por la historia de las CER, transversalizado por los tres pilares fundamentales de una iglesia sinodal: *comunión, participación y misión*, los cuales van a guiar la reflexión sobre su fundación, evolución y funcionamiento, descubriendo el aporte sinodal de la iglesia particular que se refleja en la iglesia universal.

5. Estudiante del programa de Teología, Universidad Católica Luis Amigó. Miembro del semillero Talithá Kumi de esta institución. Ponencia sobre Teología y sinodalidad. Estudiante de Ciencias Políticas, UNAD. Correo electrónico: esteban.sosape@amigo.edu.co

Llamados a la sinodalidad: comunión, participación, misión

La sinodalidad está en el corazón de la reforma propuesta por el Concilio Vaticano II, pues la eclesiología del Pueblo de Dios manifiesta la dignidad y la misión de todos los bautizados en la organización y la vivencia de los compromisos bautismales, siendo esta la forma específica de vida en la iglesia, que se hace concreta en el caminar juntos, la participación en las celebraciones de la asamblea y el llamado misionero a la evangelización por todos los miembros de la iglesia.

En el discurso del Papa Francisco (2015) durante la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, se recalca que la iglesia del tercer milenio está llamada a ser una iglesia sinodal que se permita escuchar al protagonista del proceso que es el Espíritu Santo. Esta iglesia sinodal debe aprender a caminar como Pueblo de Dios, que es la definición brindada por el Concilio Vaticano II en su Constitución apostólica *Lumen Gentium*.

Conforme a este llamado del Espíritu Santo, el Papa Francisco convoca al Sínodo de los obispos en el año 2021, el cual, en su discurso de reflexión para el inicio del proceso Sinodal en el 2021, expresa que la comunión, la participación y la misión son parte fundamental de la iglesia, por lo tanto, son tres palabras que deben acompañar y guiar esta experiencia.

Este proceso sinodal sería el resultado de la acción del Espíritu Santo, quien desde el Concilio ha propuesto una eclesiología de pueblo que camina junto con Dios. En América Latina surgieron las Comunidades Eclesiales de Base como una forma de vivir el compromiso cristiano conforme a la realidad, los documentos de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida las contemplan de distintas maneras, pero todas confluyen como lo indica Puebla en que, en las pequeñas comunidades, bien constituidas, crece la experiencia de nuevas relaciones interpersonales en la fe y un mayor compromiso con el Evangelio desde los ambientes en que se vive (CELAM, DP 640).

Es entonces, el modelo de las pequeñas comunidades, propicio para que la iglesia viva con

seriedad su formación y compromiso con la fe, caminando juntos de manera sinodal.

Las CER son claro ejemplo de la riqueza que genera este modelo a la vida para los creyentes. Desde el comienzo, el Espíritu Santo ha suscitado una forma de vivir en la que los miembros de las pequeñas comunidades se aman y se sienten responsables unos de otros desde la paternidad de Dios; se forman y se ayudan mutuamente; celebran su fe juntos y siguen las orientaciones de sus pastores, como lo expresa, monseñor Ricardo Tobón (2016) en los documentos para la orientación y organización de las CER.

Historia de las Comunidades Eclesiales por el Reino de Dios, CER

Según Tobón, Las CER surgen en Bogotá en 1996 por el deseo de un grupo de señoras que buscaban crecer en la formación cristiana; es el anhelo de formación de un grupo de laicos el que los lleva a buscar dentro de la iglesia a las personas encargadas, en este caso encuentran a monseñor Ricardo Tobón Restrepo quien, para ese tiempo, era el sacerdote que ejercía como secretario local de la nunciatura apostólica en la capital.

El primer encuentro se celebró en una fecha muy importante para la iglesia, el 25 de marzo, en la fiesta de la Anunciación del Señor, lo que hace que tal fecha sea muy especial para los miembros de las comunidades. Es el cumpleaños, pero también es el recuerdo claro de que Dios anuncia, aún hoy, buenas noticias a sus fieles. En este encuentro se plantearon los temas que ayudarían a tener una vida nueva, según el Evangelio, a cada miembro.

Monseñor Tobón expone que se programaron unos encuentros de formación semanal en los que, a partir de la escucha activa, orante y atenta de la Palabra de Dios y de un diálogo espontáneo se iba profundizando en el misterio de Dios revelado; dichos encuentros se realizaban en una pequeña capilla del barrio Rosales en el que, al ver la participación, el entusiasmo y compromiso de los fieles, los llevó a discernir mejor los objetivos y la metodología a seguir por el grupo.

Es a partir de ese acierto de Monseñor Tobón, como descubren aquello que Dios quería con estas personas, una experiencia mucho más significativa que una instrucción o una catequesis. Lo que el Espíritu estaba suscitando en este grupo de bautizados se relacionaba más con la oportunidad de reconocerse hijos en el Hijo y que esto solo se lograba en un proceso permanente de evangelización, al cual se llega de la mejor manera por medio de una pequeña comunidad.

Para el año 2021, tal como se puede apreciar en el video publicado en YouTube, fue celebrado el *IV Congreso CER*, presentando en él algunas personas miembros de comunidades en las distintas diócesis, informando un reporte muy alentador: en Cali se cuenta con 5 comunidades; en Miami, desde el 8 de septiembre de 2005, existen 3 comunidades; en Providence Rhode Island hay 7 comunidades; en Sonsón Rionegro se cuenta con 66 pequeñas comunidades y el apoyo de 35 parroquias; en Medellín, donde hoy el fundador es arzobispo de su Arquidiócesis, se registran 121 comunidades acompañadas por un asesor general y uno en cada zona (vicaría) episcopal, 1 diácono permanente y 1 grupo San Pablo.

La pequeña comunidad: espacio de comunión, participación y de misión

El Concilio Vaticano II propone el retorno a las fuentes para iluminar el camino. Volver a las fuentes implica de una u otra manera vivir la fe en pequeñas comunidades. Fue Jesús mismo quien formó una pequeña comunidad con sus discípulos. Con ellos compartió la vida y fue el lugar perfecto para dar a conocer la Buena Noticia del Padre. El libro de los Hechos narra también cómo se fueron formando comunidades pequeñas, fruto de la acción misionera de los apóstoles. Las cartas de Pablo fueron dirigidas, justamente, a aquellas comunidades formadas en las que viven según el Evangelio y la Tradición apostólica.

Tal como lo afirma Monseñor Tobón, las CER son una experiencia de vida, no un movimiento. Responden al llamado conciliar fundamentando su naturaleza en tres parámetros:

- La decisión de creer y vivir el Evangelio en pequeñas comunidades para experimentar la dicha de ser hijos de Dios por el Espíritu Santo.
- El propósito de vivir en profunda comunión con el misterio y con la misión de la iglesia católica por medio de la vinculación concreta a la vida parroquial y diocesana, y
- El ideal de buscar en todo lo que se hace y se piensa el advenimiento del Reino de Dios.

Es desde esta experiencia de vida en el que la interdisciplinariedad se hace presente, como lo expresa el Papa Francisco en la *Veritatis Gaudium* (2017), donde el trabajo teológico lleva a una iglesia en salida, misionera siendo mediadora con la ética y las ciencias sociales, expresado en la vivencia misma de la comunidad.

Cada CER tiene su organización interna, que le permite la inserción plena y de manera orgánica dentro de la iglesia. Esta permite comprender la importancia del caminar juntos, como una estructura que busca vivir sinodalmente. Su principal guía es el párroco, pues con el acompañamiento y la acogida que ofrece, se permite la comunión y la participación en el ejercicio de la fe, la caridad y el compromiso apostólico.

Internamente en la comunidad se seleccionan tres miembros laicos para conformar la Junta Coordinadora que tiene como fin la motivación permanente de la pequeña comunidad, aclarando que la comunidad requiere del compromiso y la participación de cada uno de sus miembros. Esta es la primera célula de la comunidad a la que se van uniendo otras personas, la cual responde al encuentro de los *dos o tres que se reúnen en el nombre del Señor* (Mt 18,20). Esta Junta está conformada por un responsable, un animador y un administrador, con sus funciones definidas en los estatutos. Son elegidos para un año de servicio, pudiendo ser reelegidos indefinidamente, buscando siempre fomentar el buen espíritu, delegar responsabilidades y discernir la Voluntad de Dios para abrirle nuevos horizontes a la comunidad (Tobón, 2016).

Cuando se logran cinco comunidades en la parroquia, conviene constituir el Comité Parroquial para mantener la identidad y la misión de cada una de ellas, además de animar en la unidad y colaborar entre todos para lograr una buena organización. Este Comité

lo conforman siete delegados elegidos por las CER de entre sus miembros y es presidido por el párroco o por su delegado. Estos integrantes serán nombrados por tres años, pudiendo ser reelegidos por períodos iguales indefinidamente, para garantizar la estabilidad y la continuidad de las tareas del comité.

Las funciones de dicho Comité también se encuentran consignadas en los estatutos. Después de establecer el Comité, se elegirá entre sus miembros y por un período de tres años, también un coordinador, un secretario y un tesorero para que, ejerciendo sus funciones, logren reflejar el querer del Espíritu Santo.

En el ámbito diocesano se nombra un asesor, quien será un sacerdote nombrado por el obispo, a partir de la escucha del Comité Diocesano, que podrá sugerir como asesor a los diferentes párrocos amigos de las comunidades que juzguen como candidatos idóneos por su santidad de vida, su seguridad en doctrina y su fidelidad a la iglesia. La duración del cargo será también de tres años, pudiendo ser renovado indefinidamente. Su misión fundamental es aportar a cada comunidad la gracia insustituible de su sacerdocio por medio del acompañamiento, la guía y el fortalecimiento de los miembros; estos comparten la vida con las CER para hacer presente a Cristo como cabeza y pastor de su comunidad.

Para continuar con el debido proceso y lograr una buena organización, se constituye un Comité Diocesano conformado por el asesor diocesano y diez personas elegidas entre los miembros de las CER. Sus funciones se encuentran en los estatutos; una vez elegido este, se nombra entre sus miembros un Coordinador General, un secretario general y un tesorero general. Para cumplir su misión de la mejor manera posible, dicho Comité se estructura en tres Comisiones: Espiritualidad, Planeación y Administración, las cuales también nombrarán su coordinador.

Las comunidades CER tienen tres grandes fiestas de celebración en las que se unen todas las comunidades y participan activamente con el obispo:

- La fiesta de la anunciación del Señor.
- La transfiguración del Señor y
- La acción de gracias con María.

La anunciación del Señor se celebra el 25 de marzo, fecha en que se fundaron las CER. En esta celebración del primer trimestre del año, se reúnen todos los miembros para sentir la unidad y la fuerza de las comunidades que están caminando juntas y participando activamente de la vida cristiana, y en pro de la venida del Reino de Dios.

La segunda celebración es el 6 de agosto en la Transfiguración del Señor y se reúnen todas las comunidades para aprender a vivir la filiación divina y configurarse con Jesús al plan de Dios, para asumirlo como luz y llevarlos a vivir como luz del mundo a cada comunidad.

Por último, el sábado anterior al primer domingo de Adviento se celebra la acción de gracias con María, para cerrar el año con la madre del Señor realizando una peregrinación como imagen de lo que es la vida en camino buscando a Dios para expresar la acción de gracias con el espíritu de María por todas las bendiciones recibidas en el año y por la vivencia de cada una de las comunidades.

El camino de formación

Para cada comunidad, este es el otro punto importante de la vida de los miembros de las CER. Esta formación está dividida en tres etapas según el momento de la comunidad:

- La primera etapa, está compuesta por cuatro ciclos de catequesis iniciales para consolidar el grupo. El primer ciclo de un mes consiste en la breve introducción al proceso que se va a seguir. Terminado este mes, continua el segundo ciclo con un breve anuncio del Kerigma que termina con un retiro espiritual o una convivencia para aceptar el plan que Dios propone en Cristo. El tercer ciclo es la iniciación en la lectura orante de la Palabra de Dios, culminando en la celebración de la Palabra, donde los participantes reciben la Biblia de manos del párroco. La etapa se cierra con el cuarto ciclo que dura tres meses y se orienta a la consolidación del grupo con los

elementos necesarios para marchar con solidez y autonomía, finalizando con un retiro que permita hacer consciente todo lo vivido durante el año; además, prepara para iniciar la segunda etapa que ya sería *pre-comunidad*.

- La segunda etapa, son catequesis en pre-comunidad compuesta de dos ciclos de formación. El primero es la iniciación cristiana, con duración de seis meses y conviene hacerse en el primer semestre del año para celebrar la Cuaresma y la Pascua permitiendo a los miembros de la pre-comunidad la vivencia de las catequesis de acuerdo con los tiempos de decisión, purificación, iluminación, iniciación a la Eucaristía y el tiempo de la elección. El segundo ciclo es la formación de una CER, que dura otros seis meses y que permite tener los elementos necesarios para su organización y funcionamiento.
- La tercera etapa es la educación permanente de la fe en la Comunidad. Esta se divide en dos partes; la primera, con duración de cinco años y se profundiza cada año la iniciación bíblica, el Misterio de Cristo, las verdades esenciales de la fe, la oración y la acción del Espíritu Santo en la persona. La segunda parte propone otros temas a lo largo de un año según las necesidades de la comunidad.

El 25 de marzo del 2022, en la celebración de la anunciación del Señor, el arzobispo Ricardo Tobón anunció en la parroquia del Perpetuo Socorro de la ciudad de Medellín, la buena noticia de una misión encomendada a las CER. Esta misión consiste en el cuidado y en la catequesis de los beneficiarios de los comedores comunitarios. Las CER se encargarán de alimentar a las personas más necesitadas con el pan material, pero también con el pan de la Palabra, a ejemplo de Jesús, haciendo palpable la llegada del Reino de Dios entre los más necesitados. Con toda esta experiencia se puede demostrar un camino que se inscribe en el caminar de reforma eclesial exigido por el papa Francisco.

Conclusiones

El estilo de vida dentro de las pequeñas comunidades aporta de manera concreta a la dimensión sinodal en la iglesia universal. Al compartir su vida, sus compromisos bautismales y su participación activa en la iglesia particular, los miembros de las CER manifiestan la acción de los creyentes en la iglesia universal, en donde la comunión de sus miembros con el obispo, la participación activa de los fieles en las celebraciones eucarísticas y la misión compartida, y comprometida de cada uno, permiten comprender la dimensión sinodal a la que está llamada la iglesia del tercer milenio.

La pequeña comunidad implica compartir la vida y caminar juntos, siendo ambas acciones, requisitos de la sinodalidad. Es en la pequeña comunidad donde se comprende la eclesiología esperada desde el Concilio Vaticano II sobre el Pueblo de Dios, en la que el cristiano vive la relación y la importancia que tiene cada miembro dentro de la iglesia. En el sistema de pequeñas comunidades se entiende la parroquia como una comunidad de comunidades, en que se integra a lo planteado por el Papa Francisco de implicaciones reales con la ética social.

Las CER tienen muy presente desde su fundación la vivencia de los pilares de la sinodalidad. La comunión se ve reflejada en la organización del sistema en el que los laicos conforman un lugar especial en cada una de las comunidades y comités; los laicos están llamados a vivir de manera coherente y en compañía del pastor, quien comparte su vida con las comunidades y brinda su ministerio, su acompañamiento y su guía. La participación también se hace presente con las celebraciones, la formación y las reuniones semanales en torno a la Palabra de Dios, que a su vez permiten afianzar el estilo de vida del cristiano de hoy en el mundo concreto, logrando así, vivir la misión de evangelizar dentro de la comunidad, en la parroquia y en la diócesis, con el anuncio del arzobispo de Medellín acerca de los comedores comunitarios.

La estructura que se presenta dentro del sistema de comunidades, permite comprender de manera clara

la sinodalidad, pues todos los miembros de la iglesia participan acompañados por su pastor, quien comparte con las comunidades, permitiéndole al obispo garantizar la ortodoxia y la dirección en la que toda la iglesia camina, comparte y vive el Evangelio.

Referencias

“(42) IV Congreso CER: Sábado En La Mañana. — YouTube,” 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=GynsQW1Aax4>.

CELAM. (2014). *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano*. Primera edición. Bogotá: San Pablo.

CER Medellín (2021, 13 de noviembre). *IV Congreso CER: Sábado En La Mañana*. — [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=GynsQW1Aax4>.

Comisión Teológica Internacional. (2018). *La sinodalidad en la vida y en la misión de la iglesia*.

Papa Francisco. (2017). *Veritatis Gaudium. Sobre las universidades y facultades eclesísticas*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.htmlhttp://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html

Papa Francisco. “Discurso del Santo Padre Francisco. Conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos,” 2015. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141125_strasburgo-parlamento-europeo.html.

———. “Discurso Del Santo Padre Francisco Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal,” 2021. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141125_strasburgo-parlamento-europeo.html.

Tobón, R. (2016). *Documentos para la orientación y organización de las CER*. Delegación. Medellín.